

LA REINA MORA

Sainete lírico de circunstancias y ambiente andaluz

Texto de los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero

Música de José Serrano

Estrenado el 11 de diciembre de 1903 en el Teatro Apolo de Madrid

ARGUMENTO

La acción se desarrolla en Sevilla, en un sosegado rincón de un barrio antiguo, entre el alegre diálogo de las obreras de un taller de costura, el pintor de imágenes Miguel Angel, la beata Doña Juana la Loca. Don Nuez y demás personajes, todos ellos con las características de lo que vino más tarde a constituir el teatro Quinteriano.

En una casa del barrio. “ocurta está como un tesoro” una mujer guapa: “quien la guarda, la guarda bien”, y por los ojos que tiene, que son como dos carbones, Miguel Angel la puso con el sobrenombre de "la reina mora", nombre que sirve de título a la obra y por el que es conocida Coral por todo el barrio sevillano.

La casa la visita un hombre -Cotufa- al que todos envidian, creyéndolo poco menos que el sultán. ya que todos los vecinos suspiran por la reina mora.

El segundo cuadro de este sainete se desarrolla en el locutorio de la cárcel a donde Coral -la reina mora- acude a visitar a su novio, allí preso sufriendo condena por defenderla de otro hombre, al que hirió.

Pero Cotufa, el fingido sultán, sigue manteniendo el enredo entre los vecinos del barrio, aprovechándolo para hacer el amor a Mercedes, costurerita guapa y simpática, que tiene achares de que sólo se fijan en la reina mora, y ofreciéndole a Don Nuez darle paso al amor de la reina mora si le deja paso libre al cariño de Mercedes.

Al final de la obra se descubre el parentesco -hermano- entre Cotufa y la llamada reina mora, y aquél consigue el cariño de Mercedes, mientras Coral se une a su novio -Esteban-, que es puesto en libertad después de cumplir su condena.

CUADRO PRIMERO

Sosegado rincón en un barrio antiguo de Sevilla. A la derecha del actor, cerrando la escena, una tapia almenada, por detrás de la cual asoman los árboles de un jardín. En ángulo recto con ella, de frente al público, ventana enrejada de la casa de CORAL, con celosía. Al pie de ella, un poyete. A la izquierda, en el mismo término, también de frente al público, otra ventana mucho mayor. Entre ambas ventanas, un pasadizo techado, tortuoso y sombrío, con salida a otras calles por el fondo del escenario. En este pasadizo: a la derecha, está la puerta de la casa de CORAL. A la izquierda, enfrente, la de la casa de MERCEDES, y junto a ella, la de MIGUEL ANGEL. Cerca de la casa de CORAL, un retablo, ante el cual pende una lamparilla. Es una mañana de invierno, templada y alegre. El sol da en la calle de plano.

(La ventana del taller de MERCEDES aparece abierta. En él se ve a varias oficiales cosiendo, entre las cuales están ISABELITA y LAURA. MERCEDES, sentada en el alféizar, cose también.)

(MIGUEL ANGEL, sentado, asimismo, en una silla sin respaldo, junto al poyete de la derecha, enjalbega, pinta y recompone imágenes. Viste blusa de dril, manchada de

escayola y pintura, y sobre ella, americana vieja de invierno. Usa también babuchas de orillo, gorro de estambre, pipa y gafas. Bajo el asiento tiene un frasco de vivificante "cazalla", tapado con una copita. A CORAL se la oye cantar dentro de su casa.)

CORAL Compañero del arma y la vía,
sin ti no vivo;
por er día y la noche, gitano,
sueño contigo.

MIGUEL ANGEL ¡Qué caprichos tengo yo!
¡Preferí las medias blancas
y las ligas de coló!

CORAL Quiero verte a mi vera pa siempre,
los dos juntitos...
Le hase farta a mi cuerpo tu sombra,
serrano mío.
¡Que poquito er tiempo corre:
que no da la hora que espero
la campana de la torre!
Dala, campanita,
dala, que con eya
me darás el arma.

MERCEDES *(Cantando mientras cose.)*

Seviyanito de mala sangre,
tienes muñecos en la cabeza,
y vale mucho mi personita
pa que se siegue con tu fachenda.

MIGUEL ANGEL Amariyo, sí;
amariyo, no...

LAURA *(Lo mismo que MERCEDES.)*

Gitano,
de mi casa me he perdío,
yévame tú de la mano.

MERCEDES Mi hermana
se va a escapá con su novio
mañana por la mañana.

(Se levanta MIGUEL ANGEL y entra en su casa.)

CORAL Si tus ojos queriendo mirarme
miran pa er sielo,
se hayarán a mis ojos buscando
sus compañeros

MERCEDES Er que yo quiera queré
ha de tené la cabeza
muy distante de los pies.

CORAL Por er día y la noche, gitano
contigo sueño...
Le hase farta a mi cuerpo una sombra:
la de tu cuerpo.

(Sale MIGUEL ANGEL de su casa con un frasco de barniz, y se sienta a continuar su labor.)

¡Qué poquito er tiempo corre:
que no da la hora que espero

la campana de la torre!
Dala, campanita,
campanita, dala;
dala, que con eya
me darás el arma.
NIÑO ¡Pajaritos vendo yo!...
En la rama los cogí,
y uno se murió,
y otro lo vendí,
y otro se escapó,
y otro me comí,
y otro lo siguió...
Los demás pa quien los quiera están aquí...
¡Pajaritos vendo yo!...

Hablado sobre la música

MIGUEL ÁNGEL.- (*Levantándose.*) ¡Ole!

DON NUEZ.- Te has portao.

MIGUEL ÁNGEL.- (*Reparando en la jaula, que viene vacía.*) Pero, oye, ¿y los pájaros, dónde están?

NIÑO.- Ya no yevo ninguno. Eso era ar prinsipio. Ahora vivo der pregón.

(Las muchachas todas lo han oído y observando con gran curiosidad. ISABELITA, LAURA y alguna más, salen a la calle. MERCEDES muestra preocupación e interés por la salida de CORAL a su ventana.)

MIGUEL ÁNGEL.- Echale una copla a la Reina Mora, a vé si la vemos.

NIÑO.- ¿Y eso no vale na?

DON NUEZ.- (*Dándole otra moneda.*) Toma y canta.

NIÑO.- Así me vienen más cosas ar sentío.

Cantado

Asómate a la ventana,
que tienes ojos de mora
y corazón de cristiana.

Hablado

MIGUEL ÁNGEL.- Mu güeno!

(Momentos de silencio. Todos miran hacia la ventana, esperando.)

DON NUEZ.- No quié zalí.

NIÑO.- Ahora.

Cantado

Reina de la morería,
asómate a la ventana,

pa que yo tenga alegría.

Hablado

DON NUEZ.- Pero ¿ezas cozas las zacas tú de la cabeza, niño?

NIÑO.- ¿No lo está usted viendo?

MIGUEL ÁNGEL.- ¡Cayarse!

DON NUEZ.- ¿Qué?

(Asómase CORAL a su reja y hace señas al NIÑO para que se acerque. Su aparición es objeto de todas las miradas. MERCEDES desde su ventana intenta verla. El NIÑO recoge en el sombrero las monedas que le echa CORAL y se deshace en flores y frases de agradecimiento, que ella oye complacida.)

NIÑO.- *(Al verla.)* ¡Ole! *(Después de tomar la limosna.)* Dios se lo pague a quien tiene er corasón mejó que la cara. Bendita sea la hora en que una persona tan rica e sentimientos se vino a este barrio de gente pobre. Quiera la Virgen que ca vez que saque usted la mano por esos yerros pa darme un ochavito, manque sea moruno, se le entre por er pecho una alegría. Y que er Señor le dé a usted mas salú que simpatía le ha dao, señora.

DON NUEZ.- *(Lanzándose.)* ¡Y que ze azome usted de cuando en cuando, hija!

(Oír esta frase CORAL y cerrar violentamente la ventana y retirarse de ella, todo es uno. Carcajadas generales acogen al desaire hecho a DON NUEZ.)

MIGUEL ÁNGEL.- Don Nuez, ¡qué labia tienes!

MERCEDES.- Se las yeva de caye!

ISABELITA.- ¡Con abrí la boca na más! *(Vuélvese dentro con las otras.)*

DON NUEZ.- *(Mosqueado.)* ¿Ah, zi?

NIÑO.- *(Con malicia.)* ¿Quié usted que le cante otra copla?

DON NUEZ.- Cántazela a tu padre, niño. *(Quédase pensativo e inquieto.)*

NIÑO.- Pos uno que se va.

(Coge su jaula y echa a correr hacia la izquierda. MERCEDES lo detiene y le da una moneda para que cante.)

MERCEDES.- Tú.

NIÑO.- ¿Qué se ofrese? Tengo un pajarito amaestao que hase lo que se le manda.

¿Lo quiere alguna?

MERCEDES.- Toma y echa otro pregón antes de irte.

NIÑO.- Gracias. Vaya por las caras bonitas.

Cantando

¡Pajaritos vendo yo!...
en la rama los cogí,
y uno se murió,
y otro lo vendí,
y otro se escapó,
y otro me comí,
y otro lo siguió...
Los demás pa quien los quiera están aquí...

¡Pajaritos vendo yo!...

Hablado

VOZ.- *(Dentro.)* ¡Niño!

NIÑO.- ¡Voy!

(Vase corriendo por la izquierda.) (Cesa la música.)

CUADRO SEGUNDO

Sala de visitas en la cárcel, con gran puerta al foro, que da a un pasillo. Frente a ella, una cancela rectangular de gruesos barrotes de hierro pintados de oscuro, la cual conduce al interior de la cárcel. Pendiente del techo, entre la puerta y la cancela, un farol. A la izquierda del actor, una puerta pequeña. A la derecha de la del foro, un banco.

(ESTEBAN y dos presos más cantan dentro a diversas distancias. La única voz que se oye cerca es la de ESTEBAN. Una de las otras, como si viniese de un calabozo muy lejano. Detrás de la cancela asoma de cuando en cuando un guarda de la cárcel.)

Cantado

ESTEBAN

A las rejas de la cárse,
ven, estreya, ven lusero,
a darle gusto a mis ojos,
descanso a mi pensamiento.
Chiquiya,
de la vengansa de un hombre
defendí a tu personiya.
Te quiero;
por causa de tu cariño
no me importa verme preso.

UNO

Me piyaron los guardias
porque soy tonto
y me gustó lo ajeno
más que lo propio.

OTRO

En er calaboso oscuro
donde por mi mar me veo,
la tristeza de mi arma
va esbaratando mi cuerpo.

UNO

Mi papá fue cuatrero,
mi mamá sajorí,
y mi hermana una cosa
que no quiero desí.

(Salen por la izquierda CORAL y un EMPLEADO.)

Hablado

EMPLEADO.- Pase usted. Aquí vendrá er preso.

CORAL.- ¡Ah, sí! En er mismo sitio de la otra vez.

EMPLEADO.- ¿Usté estuvo también er mes pasao, no es verdá?

CORAL.- Cabalito. Me hise de otro volante pa er dirertó...

EMPLEADO.- Siéntese usté mientras lo yaman.

CORAL.- Cuando er yegue.

VOZ.- (*Dentro, hacia la izquierda, a modo de pregón*) ¡Ese... Esteban Romero y Martínez!... ¡Que lo buscan!

EMPLEADO.- Ya le farta muy poco pa cumplí.

CORAL.- Muy poco le farta ar pobresito.

EMPLEADO.- Er dirertó lo considera bastante. Como sabe que está preso por una cosa de hombres y no por malhechó...

CORAL.- Verdá que sí. Yo tuve la curpa.

EMPLEADO.- Ya me lo ha contaio muchas veces. Nos hemos hecho amigos. Pero dise que usté le paga en güena monea, y que tan presa está como é.

CORAL.- Tan presa estoy; bien dise. Y así debe sé. ¿No lo prendieron por herí a un hombre que me ofendía? Pos iguá pa los dos. ¿Separaos? Separaos. ¿Solo él? Sola yo. ¡Er no tiene con quien hablá? Yo tampoco quiero hablá con nadie. Y me fui de mi barrio y me metí en la "casa der duende" pa que no me vieran ni me hablaran; pa pensá en é de noche y de día; pa ér solo.

(ESTEBAN, acompañado de otro EMPLEADO, aparece oportunamente tras la cancela. El guarda le franquea la salida y llega a la sala en el momento de decir CORAL la última palabra. El EMPLEADO que lo acompaña se retira al ver a su compañero. Este se aparta discretamente hacia la puerta y desaparece por el pasillo, dejando solos a los amantes, que se abrazan con alegría.)

ESTEBAN.- ¡Coraliyo!

CORAL.- ¡Esteban!

Cantado

ESTEBAN

¡Ay, gitana!
Pasó la pena tirana,
pasó la suerte mardita:
¡ven aquí!
Dios bendiga esta mañana,
Dios te trajo a mi verita:
¡Ya te ví!

CORAL

¡Ay, gitano!
Pasó er castigo tirano,
pasó la suerte mardita:
¡ven aquí!
Dios me trajo de su mano,
Dios me puso a tu verita:
¡Pobresito mío!

ESTEBAN

¡Preso por mi causa!, ¡qué pena me da!
¡Pobresita mía!
tiene los ojitos malos de yorá.
Copita de plata
quisiera tené,
pa cogé las lagrimitas
de tus ojos ar caé;

CORAL pa cogé las lagrimitas de tus ojos
y bebérmelas después.
Cajita de oro
quisiera tené
pa guardá los pensamientos
que a ti sólo consagré;
pa guardá los secretitos de mi arma
y entregártelos después.

ESTEBAN Tu persona y tu cariño me acompañan
aunque no te tenga elante.

CORAL Por er día y por la noche siento besos
que tú debes de mandarme.

ESTEBAN Ya mu prontito serán tus brazos
la carse mía,
y tus ojitos los carseleros
que me vigilen de noche y día.

CORAL Ansias tengo ya
de que pierdas, chiquiyo, a mi vera
toa tu libertá.

(Oyese a ESTEBAN cantar dentro, alejándose. CORAL, pegada a la cancela, a medida que él canta, repite con emoción, como un eco apagado, los primeros versos de la copla.)

Copita de plata...
quisiera tené...
Ya no lo oigo.
(Se aleja de la cancela llorando. De pronto se detiene al escuchar una voz que canta lejos.)

¡Qué fartita más grande
tienen tus ojos,
que en lugá de mirarme
miran a otro!
(Vacila unos instantes, como no queriendo apartarse de allí y por ultimo se va reprimiendo las lagrimas.)

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero. Es de noche y hay luna. La lamparilla del retablo está encendida.

Hablado

(Sale DON NUEZ por la izquierda, envuelto a lo estudiante de su capa, y con una guitarra en la mano. Lo siguen cuatro amigos tan feos como él y de la misma guisa, uno detrás del otro.)

DON NUEZ.- *(Al pasar ante la reja de MERCEDES.)* ¡Que aproveche, amigo!
(Llegando a la de CORAL.) Aquí es, zeñores. Jacé cerco. Y ya zabéis quién va a escucharos; con que afilá las uñas.

(Apoya un pie en el poyete que está bajo la reja, y toca con todos.)

COTUFA.- *(Bajo a MERCEDES, riéndose.)* ¡Qué bien va a queá er trovadó!

MERCEDES.- *(A COTUFA, lo mismo.)* Le va a costá mudarse der barrio.

DON NUEZ.- *(Cantando desentonadamente, de pura emoción.)*

Mora de la morería
zi me yegas a queré,
me compro un jaique moruno
y una espindarga después.

DON NUEZ.- Cayarze. (*Callan todos. Silencio absoluto, pega la oreja y se alborozan.*)
¡Bendita zea la mare que la parió!

UNO.- ¿Qué es eso?

DON NUEZ.- Na más zino que me ha dicho: “¡Ole, ole”

COTUFA.- (*A MERCEDES.*) ¡La cotorra! (*Sueltan los dos la risa y tienen para un rato.*)

DON NUEZ.- (*Loco de satisfacción.*) ¡Rierze, rierze! (*A los suyos.*) ¡Aquí vamos a está
tocando jasta que zarga er zó! ¡A una! (*Rompen todos a tocar otra vez y él vuelve a cantar
con mayor desentono todavía, mientras cae el telón.*)

Azómate a tus cristales,
zurtana der mundo entero,
que quiero vé cómo juyen
las estreyitas del cielo.

FIN DEL SAINETE

